

H. P. BLAVATSKY, TÍBET Y TULKU

Por Geoffrey Barborka

Uno de los propósitos del presente trabajo es llamar la atención sobre el legado que H. P. Blavatsky dejó al mundo con sus escritos. Nuestro interés principal no es la cantidad de libros que nos dejó, sino más bien su contenido, e igualmente, cómo y por qué se escribieron. Se asegura también que sus escritos demuestran que ella tenía la capacidad de usar poderes que actualmente se encuentran solamente en estado latente en el hombre.

Si existe alguna duda sobre la autenticidad de lo anteriormente expresado, solamente necesitamos examinar sus principales obras. Se observará que hay numerosas referencias a trabajos de carácter diverso, que denotan un conocimiento nada fácil de obtener. No se trata solamente de la profusión de citas, lo que asombra es la forma en que éstas se obtuvieron. ¿Dónde adquirió H. P. Blavatsky el conocimiento de la existencia de los libros citados? Ella apenas tenía media docena de libros en su escritorio, no tenía enciclopedia, estaba lejos de las universidades, y no tenía acceso a biblioteca alguna. Se necesitaría toda una vida de estudios para obtener la capacidad de evaluar y utilizar las citas que aparecen en sus volúmenes. Pero esto solo sería posible teniendo acceso a las fuentes donde está este conocimiento. ¡Imagínense el tiempo que requeriría buscar esas citas a través de las páginas de los cientos de libros citados!

Pronto se nos hará evidente también al examinar sus trabajos, que Madame Blavatsky tenía la capacidad de obtener información sobre condiciones existentes en lugares muy distantes, sin tener acceso a libro alguno. Tomemos como ejemplo, para ilustrar lo dicho, la descripción de Bamián. Este es un sitio lejano, si es que alguna vez existió. No aparece en ningún itinerario de viajes y no hay medios corrientes para llegar allí. Para obtener información acerca de un lugar del mundo tan remoto, un escritor normalmente buscaría una enciclopedia. Si ésta no ofrece una descripción adecuada, tendrá que ir a una Biblioteca Pública, o quizás a una biblioteca especializada, donde primero buscaría en el índice de catalogación, para averiguar si existe ese nombre en los archivos. Si no, tendría que comprar un libro con la esperanza de encontrar la información deseada. Entonces la búsqueda se concentraría en dicho libro, del cual se tomarían notas. Este procedimiento consumiría mucho tiempo y tendría que ser exhaustivo. ¿Recurrió en realidad Blavatsky a una investigación tan

detallada? De ninguna manera. Sin siquiera moverse de su asiento, pudo describir el auge y esplendor de Bamián y también su deterioro. Mencionó la época en que el famoso viajero chino Hiuen-Tsang visitó el lugar (en el siglo séptimo), y citó la descripción de lo que él vio sin siquiera tener una copia de su libro en la mano. ¡Es increíble!, aunque fuese un solo ejemplo. Pero cuando no se trata de una sola cita, sino de cientos de ellas generadas mediante esta capacidad suya, esto es casi un milagro. Es positivamente fantástico, visto desde el punto de vista de un escritor que necesita realizar una diligente búsqueda para investigar cada hecho, y emplea muchas horas en ello, para finalmente hallar que su labor no ha dado frutos.

¿Cómo aprendió Blavatsky a hacer algo así? Ella nos da la clave cuando dice que *le enseñaron a hacer eso*. Ella se puso en contacto con quienes demostraban tener esa capacidad, y que tenían además otros poderes muy superiores –o *siddhis*, para usar el término sánscrito.

No obstante, no se trata solamente de hacer contacto con tales personas y ser instruidos por ellos, uno debe tener asimismo la capacidad de convertirse en un exponente de los poderes que se le instruyen; el instrumento tiene que estar listo. Esto puede ilustrarse muy bien haciendo referencia a la pericia que se requiere para interpretar una melodía en un instrumento musical. ¡Cuánto nos maravilla ver la destreza de un concertista! No sólo apreciamos su talento, sino el resultado de la concentración, la aplicación diligente, el estudio y la práctica, para poder tocar con destreza dicho instrumento, y también está presente la habilidad que tuvo el maestro para enseñarle al estudiante los medios para lograr una buena ejecución.

Cuando un alumno entra en contacto con un maestro, no le llevará mucho tiempo al instructor el juzgar si es posible o no transmitirle su método al alumno. Si el aspirante no tiene el talento o el deseo de estudiar, el maestro encontrará que es muy difícil enseñarle al alumno una buena ejecución musical. Él puede tratar tanto como le sea posible, pero no tardará en decírselo a su alumno. Por otro lado, cuando el instructor consigue impartir su conocimiento al estudiante, él será el primero en admitir que el alumno a su cargo ya tenía el talento y la capacidad necesarios. Sólo hacían falta el estímulo y la instrucción para desarrollar el arte de la ejecución.

De esta forma, se dice que H.P. Blavatsky tenía la capacidad de convertirse en exponente de los poderes que manifestó más tarde, así como destreza suficiente para poder emplearlos. Ella tenía asimismo el vehículo o el instrumento adecuado para hacer lo que se necesitaba para demostrar los *siddhis*. Es importante tener estos factores

en mente porque ello inmediatamente sitúa a Madame Blavatsky en una posición superior, indicando además que ella había obtenido esa posición a través de sus propios esfuerzos hechos en tal sentido.

Los poderes que se producen por medio del uso de las facultades espirituales se denominan *siddhis*, mientras que a los que se producen por medio de facultades psíquicas se les denomina *iddhis inferiores*. Hay que aclarar que la palabra *Iddhi*, es un término en lengua pali equivalente al sánscrito *siddhi*, término derivado de la raíz *sidh*, que significa obtener. Lo que sigue es la definición que la propia H. P. Blavatsky nos proporcionó:

La palabra pâli *Iddhis* es sinónima del término sánscrito *Siddhis*, o facultades psíquicas, los poderes anormales del hombre. Hay dos clases de *siddhis*. Un grupo comprende las energías psíquicas y mentales inferiores, groseras; el otro requiere la más elevada educación de los poderes espirituales. (*La Voz del Silencio*)

La capacidad para demostrar el empleo de *Tulku* ejemplifica el uso de las facultades espirituales de una manera altamente consciente. Por lo tanto, esto inmediatamente sitúa en una posición superior a quien sea capaz de manifestar *Tulku*.

Pero, ¿por qué razón el nombre de H. P. Blavatsky puede asociarse con Tíbet y *Tulku*? La razón para la inclusión de Tíbet se explica fácilmente y es la siguiente. Durante siglos, en el Tíbet se han conocido a individuos que han sido exponentes del *Tulku*. Los gobernantes de ese lugar han sido reconocidos como capaces de demostrar cómo funciona el *Tulku*.

Mientras que es posible jugar con la credulidad de las masas para que vean a su rey como si fuera un dios porque posee atributos paranormales, esa realidad tiene muy poco que ver con el asunto por la siguiente razón. La selección de un soberano se hace mediante un cónclave de dignatarios dentro de la jerarquía religiosa. El líder se escoge debido a que es un franco exponente de *Tulku*. Pero, además, en cierto momento antes de la investidura final, la persona escogida para el puesto de gobernante supremo, es obligada a pasar ciertas pruebas para demostrar su capacidad respecto de su conocimiento, capacidad y dominio de las escrituras budistas, por personas versadas en las mismas. Solamente una persona que demuestre tener un intelecto superior, así como facultades espirituales, podrá calificar para ese puesto. Aun más, a los sacerdotes dentro de la jerarquía tibetana, no se les puede engañar con pretensiones de conocer *Tulku*, porque ellos mismos tienen la capacidad de emplearlo.

Entonces, ¿qué es *Tulku*, por qué se le desconoce en occidente, y por qué se asocia únicamente con el Tíbet?

Tulku es una palabra tibetana que describe uno de los *siddhis*. Su uso es un secreto muy bien guardado. Por eso el Tíbet ha impedido rigurosamente durante muchos siglos la entrada de extranjeros a sus dominios. El *Tulku* ha sido empleado en eras pasadas en el Tíbet, y hay quienes lo utilizan actualmente. No existe una sola palabra en español que lo describa. El término “transferencia” podría sugerir un cierto significado dicho con una sola palabra, aunque obviamente es inadecuada, porque la mente inmediatamente se preguntará: ¿transferencia de qué?

Entonces, a fin de explicar el *Tulku*, se hace necesario recurrir a ideas que son extrañas para la cultura y la civilización occidentales. Consecuentemente, un cierto halo de incredulidad podría surgir en las mentes educadas en occidente. Esto no solamente nubla la comprensión, sino que impide que las nuevas ideas sean aceptadas. Es necesario entonces que nos remitamos al oriente para poder exponer la forma en que funciona *Tulku*. Es más, la explicación del asunto, así como su importancia, tiene que ver no tanto con el significado de la palabra en sí, sino más bien con la demostración de lo que ese nombre implica. Por eso, de nuevo, hay que incluir al Tíbet, así como a los Lamas de mayor jerarquía de dicho lugar (Los lamas supremos son el Dalai Lama y el Tashi Lama.)

Por supuesto que en la actualidad hay una idea popular en el Tíbet en relación con la palabra *Tulku*, y quienes han visitado dicho lugar repiten esa creencia sin comprender su significado. Así, ellos declaran que los tibetanos ven al Dalai Lama como a una reencarnación viviente del Buda, e incluso aseguran que el presente Dalai Lama del Tíbet ha sido reconocido como su catorceava reencarnación.

El nombre de H. P. Blavatsky está asociado con *Tulku*, porque se asegura que ella manifestaba aspectos muy similares a *Tulku*, o que ella demostró tener las calificaciones necesarias para realizar *Tulku*, o que en ciertas ocasiones ella exhibió el funcionamiento de *Tulku*, todo lo cual llega a la misma conclusión de que ella era representante del *Tulku*. El tenerla a ella en esta consideración, establece aún mas su posición respecto de sus calificaciones, y ayuda a formar una base para entender el misterio que la rodea. Debido a esta definición, sin embargo, debe tenerse en cuenta que la asociación con *Tulku* no tiene que ver con las otras habilidades que ella poseía como, por ejemplo, su capacidad para producir fenómenos sobrenaturales, lo que usualmente llamamos tener poderes psíquicos. Sería completamente equivocado

quiera sugerir que cualquiera que muestre excelentes poderes psíquicos, clarividencia o clariaudiencia, será considerado inmediatamente un exponente de *Tulku*. Esto debe aclararse y decirse con verdadera claridad y convicción. En otras palabras, la capacidad para producir fenómenos y manifestar poderes psíquicos, *no representan las cualidades de Tulku*.

El presente artículo es un exergo tomado del libro de H. P. Blavatsky, *Tíbet y Tulku*, publicado por The Theosophical Publishing House, 1966. Puede adquirirse en inglés visitando: www.questbooks.net.

Traducción: Gustavo Rodríguez
Redacción: Eulalia M. Díaz